

CONCIERTO ORACIÓN

Parroquia Santa Engracia, Sarriguren - 23 de marzo, 2013

Yo la voy a enamorar: la llevaré al desierto y le hablaré al corazón (Oseas 2, 14)

Cuaresma significa cuarenta. Podríamos decir que el número 40 es un número utilizado en la Biblia para señalar un tiempo de prueba o examen: el diluvio duró 40 días y 40 noches, Israel pasó 40 años en el desierto, Cristo estuvo 40 días en el desierto siendo tentado por el diablo. El número cuarenta es también símbolo de víspera y preparación. Preparación intensa para algo muy, muy importante como para nosotros es la Pascua. Por eso, al principio de la cuaresma se nos dan unas pautas o recomendaciones: conviértete y cree en el Evangelio, para poder prepararnos para la Pascua durante estos 40 días. Sin embargo, muchas veces nos cuesta centrarnos en eso o si quiera tenerlo presente engullidos por el día a día... Pero en la Biblia encontramos una pista más para ayudarnos a vivir esta cuaresma, este periodo de preparación y prueba de conversión: EL DESIERTO



Igual pensamos que en el desierto no pasa nada. No se oyen esas noticias vertiginosas a las que estamos acostumbrados. Pero, de hecho, eso es lo bueno del desierto. Solo hay una noticia: que a ti te pase algo. En el desierto, donde todo calla o habla a su modo, es donde podemos descubrir la palabra perdida, palabras hondas que no se callan y llamadas hondas que me solicitan pero que de normal las perdemos con el barullo del día a día. Esa soledad y ese silencio nos ayudan a vivir la cuaresma, a poder centrar nuestra vida en prepararnos para la Pascua. En el desierto, donde todo calla, Dios nos habla al corazón.

CANTO: BABES NAZAZU

Protégeme, Dios, yo confío en Ti. Me muestras la senda de Vida. Me alegro, Padre, en tu presencia.

Babes nazazu, zure esku Jauna. Bizi bidea erakutsi, zure egoteak postutzen bainau.

Behüte mich, Gott, Ich ver traue dir, Du zeigst mir den Weg zum Leben. Bei dir ist Freude, Freude in Fülle.

LA ARIDEZ DEL DESIERTO

En el desierto todo es árido. Estar en el desierto significa marchar por un terreno difícil que hace a veces dudar y desfallecer pero que también invita a confiar. Permite vernos a tamaño real y el silencio nos ayuda a oír la palabra de ánimo del Señor.

Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del río Jordán, y el Espíritu lo llevó al desierto. Allí estuvo cuarenta días, y el diablo le puso a prueba. No comió nada durante aquellos días, y después sintió hambre. El diablo le dijo: "Si de veras eres Hijo de Dios, ordena a esta piedra que se convierta en pan." Jesús le contestó: "La Escritura dice: «No solo de pan vivirá el hombre»." Luego el diablo lo llevó a un lugar alto, y mostrándole en un momento todos los países del mundo le dijo: "Yo te daré todo este poder y la grandeza de estos países, porque yo lo he recibido y se lo daré a quien quiera dárselo. Si te arrodillas y me adoras, todo será tuyo." Jesús le contestó: "La Escritura dice: «Adora al Señor tu Dios y sírvele solo a él»." Después el diablo lo llevó a la ciudad de Jerusalén, lo subió al alero del templo y le dijo: "Si de veras eres Hijo de Dios, tírate abajo, porque la Escritura dice: «Dios mandará a sus ángeles para que cuiden de ti y te protejan. Te levantarán con sus manos para que no tropieces con piedra alguna»." Jesús le contestó: "También dice la Escritura: «No pongas a prueba al Señor tu Dios»." Cuando ya el diablo no encontró otra forma de poner a prueba a Jesús, se alejó de él por algún tiempo. (Lucas 4)

CANTO: TUYA Y NUEVA

Enséñame a confiar en tu palabra, enséñame a creer, enséñame a darte gracias.

Enséñame a vivir contigo, a no vivir de espaldas, a ver vida en la muerte.

Enséñame a ser fiel en lo pequeño, a compartir la vida que me das, que sólo en ti será... Tuya y Nueva.

LAS HUELLAS EN LA ARENA

Una de las pautas que se nos da al comienzo de Cuaresma es "Conviértete". Cuántas veces nos lo hemos propuesto, lo hemos intentado al menos... Y, sin embargo, desde este temor y esta oscuridad y este mal que es el pecado, al final muchas veces acabamos quedándonos sólo con lo que nos limita y nos ahoga... Pero en el desierto todo es posible y podemos mirar el pecado de un modo distinto: desde este temor y esta oscuridad y este mal que es el pecado, mirar que Jesús trae otro modo de estar en el mundo, un modo que da alegría, que siembra a su alrededor esperanza, presente y futuro. Observar la distancia entre su justicia y nuestros modos sabiendo y sintiendo que desde Dios es posible superarla, con la mirada puesta en vivir desde esa nueva justicia. Convertirse es volverse a Dios. Caer en la cuenta de nuestro pecado y ponernos en camino tras las huellas de Jesús.

El que está unido a Cristo es una nueva persona. Las cosas viejas pasaron; han sido hechas nuevas. Todo esto es obra de Dios, quien, por medio de Cristo, nos reconcilió consigo mismo y nos dio el encargo de anunciar la reconciliación. Es decir que, en Cristo, Dios estaba reconciliando consigo mismo al mundo, sin tomar en cuenta los pecados de los hombres; y a nosotros nos encargó que diéramos a conocer este mensaje. De modo que somos embajadores de Cristo, como si Dios mismo os rogara por medio de nosotros. Por eso, en el nombre de Cristo os rogamus que aceptéis la reconciliación con Dios. Cristo no cometió pecado alguno, pero por causa nuestra Dios lo hizo pecado, para así, en Cristo, hacernos a nosotros justicia de Dios. (2 Corintios, 5)

CANTO: ES POR TU GRACIA

Cuando nadie me ve, en la intimidad.
Cuando no puedo hablar más que la verdad.
Donde no hay apariencias, donde al descubierto queda mi corazón,
Allí soy sincero. Allí mi apariencia de piedad se va.
Allí es tu gracia lo que cuenta, tu perdón lo que sustenta para estar de pie.
Y no podría dar la cara si no fuera porque estoy revestido de la gracia y la justicia del Señor.
Si me vieran tal cual soy se enterarían que es Jesús lo que han visto reflejado en mi tan solo fue su luz.
Y es por tu gracia y tu perdón que podemos ser llamados instrumentos de tu amor y es por tu gracia y tu perdón.
Mi justicia queda lejos de tu perfección.

Por aquel mismo tiempo fueron unos a ver a Jesús, y le contaron lo que Pilato había hecho: sus soldados mataron a unos galileos cuando estaban ofreciendo sacrificios, y la sangre de esos galileos se mezcló con la sangre de los animales que sacrificaban. Jesús les dijo: "¿Pensáis que aquellos galileos murieron así por ser más pecadores que los demás galileos? Os digo que no, y que si vosotros no os volvéis a Dios, también moriréis. ¿O creéis que aquellos dieciocho que murieron cuando la torre de Siloé les cayó encima, eran más culpables que los demás que vivían en Jerusalén? Os digo que no, y que si vosotros no os volvéis a Dios, también moriréis." Les contó también esta parábola: "Un hombre había plantado una higuera en su viña, pero cuando fue a ver si tenía higos no encontró ninguno. Así que dijo al hombre que cuidaba la viña: 'Mira, hace tres años que vengo a esta higuera en busca de fruto, pero nunca lo encuentro. Córdala. ¿Para qué ha de ocupar terreno inútilmente?' Pero el que cuidaba la viña le contestó: 'Señor, déjala todavía este año. Cavaré la tierra a su alrededor y le echaré abono. Con eso, tal vez dé fruto; y si no, ya la cortarás.'" (Lucas 13)

CANTO: HAZME VER CON CLARIDAD

Hazme ver con claridad que el mundo necesita de mí
más de lo que estoy dispuesto a dar, más de lo que quiero entrar yo en ti.
Y tú me dices ¡Ven a mí! Y yo en verdad no quiero ir.

LA ESENCIA DEL DESIERTO

En el desierto todo es austero y sencillo. Sólo son posibles las cosas esenciales: el hambre, la sed, el cansancio, la duda. En el desierto no nos salvan las cosas ni nos entretienen los artificios. Por eso, estar en el desierto nos ayuda a reconocer lo esencial respecto de lo accesorio y así poder vivir de modo que sea lo esencial y no lo accesorio lo que nos oriente la vida. Estar en el desierto nos ayuda a volver a lo esencial, a lo que vive Jesús que da vida y alegría, a su amor, a su perdón, a la vida nueva.

"Por tanto, os digo: No estéis preocupados por lo que habéis de comer o beber para vivir, ni por la ropa con que habéis de cubrir vuestro cuerpo. ¿No vale la vida más que la comida y el cuerpo más que la ropa? Mirad las aves que vuelan por el cielo: ni siembran ni siegan ni almacenan en graneros la cosecha; sin embargo, vuestro Padre que está en el cielo les da de comer. Pues bien, ¿acaso no valéis vosotros más que las aves? Y de todos modos, por mucho que uno se preocupe, ¿cómo podrá prolongar su vida ni siquiera una hora? ¿Y por qué estar preocupados por la ropa? Mirad cómo crecen los lirios del campo: no trabajan ni hilan. Sin embargo, os digo que ni aun el rey Salomón, con todo su lujo, se vestía como uno de ellos. Pues si Dios viste así a la hierba, que hoy está en el campo y mañana se quema en el horno, ¿no os vestirá con mayor razón a vosotros, gente falta de fe? No estéis, pues, preocupados y preguntándoos: '¿Qué vamos a comer?' o '¿Qué vamos a beber?' o '¿Con qué nos vamos a vestir?' Los que no conocen a Dios se preocupan por todas esas cosas, pero vosotros tenéis un Padre celestial que ya sabe que las necesitáis. Por lo tanto, buscad primeramente el reino de los cielos y el hacer lo que es justo delante de Dios, y todas esas cosas se os darán por añadidura. No estéis, pues, preocupados por el día de mañana, porque mañana ya habrá tiempo de preocuparse. A cada día le basta con su propio afán. (Mateo 6)

CANTO: EL SEÑOR ES MI PASTOR

El Señor es mi pastor, nada me falta, el Señor es mi pastor.

En praderas reposa mi alma, en su agua descansa mi sed.
Él me guía por senderos justos por amor, por amor de su nombre.
Aunque pase por valles oscuros ningún mal, ningún mal temeré
porque sé que el Señor va conmigo, su cayado sostiene mi fe.

Tú preparas por mí una mesa frente a aquellos que buscan mi mal.
Con aceite me ungió, Señor, y mi copa rebosa de ti.
Gloria a Dios, Padre omnipotente, y a su Hijo Jesús, el Señor
y al Espíritu que habita en el mundo por los siglos eternos. Amén.

Un hombre tenía dos hijos. El más joven le dijo: 'Padre, dame la parte de la herencia que me corresponde.' Y el padre repartió los bienes entre ellos. Pocos días después, el hijo menor vendió su parte y se marchó lejos, a otro país, donde todo lo derrochó viviendo de manera desenfrenada. Cuando ya no le quedaba nada, vino sobre aquella tierra una época de hambre terrible y él comenzó a pasar necesidad. Fue a pedirle trabajo a uno del lugar, que le mandó a sus campos a cuidar cerdos. Al fin se puso a pensar: '¡Cuántos trabajadores en la casa de mi padre tienen comida de sobra, mientras que aquí yo me muero de hambre! Volveré a la casa de mi padre. Así que se puso en camino y regresó a casa de su padre. Todavía estaba lejos, cuando su padre le vio; y sintiendo compasión de él corrió a su encuentro y le recibió con abrazos y besos. El hijo le dijo: 'Padre, he pecado contra Dios y contra ti, y ya no merezco llamarme tu hijo.' Pero el padre ordenó a sus criados: 'Sacad en seguida las mejores ropas y vestido; ponédle también un anillo en el dedo y sandalias en los pies. ¡Vamos a comer y a hacer fiesta, porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a vivir; se había perdido y le hemos encontrado!' Y comenzaron a hacer fiesta. Entre tanto, el hijo mayor se hallaba en el campo. Al regresar, llegando ya cerca de la casa, oyó la música y el baile. Tanto irritó esto al hermano mayor, que no quería entrar; así que su padre tuvo que salir a rogarle que lo hiciese. 'Hijo, tú siempre estás conmigo y todo lo mío es tuyo. Pero ahora debemos hacer fiesta y alegrarnos, porque tu hermano, que estaba muerto, ha vuelto a vivir; se había perdido y lo hemos encontrado.' (Lucas 15)

CANTO: TÚ MI PILAR

Mantendré los oídos abiertos los ojos atentos.
Hoy te elijo, hoy te consagro para que estés siempre en mí.
Mi corazón estará siempre en ti, mis ojos estarán siempre en ti.
Tú mi pilar sostén de mi vida, apoyo en mis dudas, luz de mi camino
Tú, mi pilar, transforma mi alma, trae paz, tráeme calma. Espero en ti

El Señor abrió un camino a través del mar, un sendero por entre las aguas impetuosas;
hizo salir todo un poderoso ejército, con sus carros y caballos, para destruirlo.
Quedaron derribados y no pudieron levantarse; se acabaron como mecha que se apaga.
Ahora dice el Señor a su pueblo: "Ya no recuerdes el ayer, no pienses más en cosas del pasado.
Yo voy a hacer algo nuevo, y verás que ahora mismo va a aparecer.
Voy a abrir un camino en el desierto y ríos en la tierra estéril.
Me honrarán los animales salvajes, los chacales y los avestruces,
porque hago brotar agua en el desierto, ríos en la tierra estéril, para dar de beber a mi pueblo elegido,
el pueblo que he formado para que proclame mi alabanza. (Isaías 43)

CANTO: COMO EL CIERVO

Como el ciervo busca por las aguas, así clama mi alma, por ti, Señor.
Día y noche yo tengo sed de ti, y sólo a ti, buscaré.
Lléname, lléname, Señor, dame más, más de tu amor,
yo tengo sed, sólo de ti, lléname, Señor.

EL HORIZONTE INFINITO

La Cuaresma es un tiempo de oportunidades y estando en el desierto de horizonte infinito, con los oídos y el corazón atentos, la Cuaresma es tiempo favorable de apertura: apertura a nuestro interior, apertura a Dios y apertura inevitable a los demás. Después de experimentar la propia conversión podemos vivir el perdón con otros. Después de orientar la vida a lo esencial y experimentar el amor incondicional de Dios, podemos vivir la entrega a los otros, la caridad, la comprensión.

Un hombre que bajaba por el camino de Jerusalén a Jericó fue asaltado por unos bandidos. Le quitaron hasta la ropa que llevaba puesta, le golpearon y se fueron dejándolo medio muerto. Casualmente pasó un sacerdote por aquel mismo camino, pero al ver al herido dio un rodeo y siguió adelante. Luego pasó por allí un levita, que al verlo dio también un rodeo y siguió adelante. Finalmente, un hombre de Samaria que viajaba por el mismo camino, le vio y sintió compasión de él. Se le acercó, le curó las heridas con aceite y vino, y se las vendó. Luego lo montó en su propia cabalgadura, lo llevó a una posada y cuidó de él. Al día siguiente, el samaritano sacó dos denarios, se los dio al posadero y le dijo: "Cuida a este hombre. Si gastas más, te lo pagaré a mi regreso". (Lucas 10)

CANTO: DA AL QUE NECESITA

Dar es algo más que extender la mano y algo regalar.
Es más especial cuando lo haces sin nada a cambio esperar.
Cuando viene desde el alma, cuando lo haces desde allá en el corazón

Dale agua al que tiene sed, dale al hambriento de comer.
Comparte lo que hay dentro de ti, la alegría de vivir
Dale una sonrisa al que la necesita, dale de tu fe al alma herida.
Comparte lo que Dios te dio. Tú puedes darle a alguien hoy un día mejor...

Ves, alrededor siempre hay alguien a quien puedes bendecir
y cuanto menos un abrazo y una oración, toma un minuto y dura todo un existir
Cuando viene desde el alma, cuando lo sientes desde allá en el corazón

Sentados en la arena, con la mirada puesta en el horizonte y el corazón abierto, respiramos hondo y sentimos la brisa en la cara. Estamos en el desierto pero ya no sentimos la aridez y la angustia. La arena ya no nos molesta, al contrario, sin arena no podríamos seguir las huellas de Jesús. El calor ya no nos sobrecoge. Al revés, sin él no sabríamos apreciar la brisa que nos refresca, las cosas más esenciales, las más sencillas del día a día. El silencio ya no nos abrumba porque nos permite escuchar mejor, abrir los oídos, los ojos y el corazón a la Palabra de Dios y a los hermanos. Dios nos va transformando poco a poco por dentro cuando nos ponemos en su presencia y nos dejamos hacer... Como el agua cuando cae en tierra seca transforma poco a poco el paisaje y hace brotar fruto del árbol estéril.

Cuando el Señor cambió la suerte de Sión,
nos pareció que estábamos soñando.
Entonces nuestra boca y nuestros labios
se llenaron de risas y gritos de alegría;
entonces los paganos decían:
"¡El Señor ha hecho grandes cosas por ellos!"
Sí, el Señor había hecho grandes cosas por nosotros,
y estábamos alegres.
¡Señor, haz que cambie de nuevo nuestra suerte,
como cambia el desierto con las lluvias!
Los que siembran con lágrimas,
cosecharán con gritos de alegría.
Aunque lloren mientras llevan el saco de semilla,
volverán cantando de alegría,
con gavillas de trigo entre los brazos. (Sal 125)

CANTO: ERES

¡Oh, Señor!, en ti he confiado, pongo en tus manos mi espíritu.
¡Oh, Señor!, me has redimido y en ti se alegra mi corazón.

Eres mi fuerza y mi morada, eres la voz de mi madrugada,
eres mi roca y mi torre fuerte, eres, Señor.
Eres amor Dios bueno y justo, eres mi canto y mi refugio,
eres hermoso y luz del mundo, eres, Señor.

¡Oh, Señor!, bendito siempre, alfa y omega, principio y fin.
¡Oh, Señor!, mi ser te adora y en tu presencia quiero vivir.

El desierto en Cuaresma nos ayuda a preparar el corazón para la Pascua del Señor. Es Él quien es capaz de transformar nuestro corazón cuando nos abrimos confiadamente.

En el altar, como símbolo de la oración de esta tarde, hemos dejado unas tarjetas que podemos recoger. Son corazones de arena, corazones en periodo de desierto, en periodo de Cuaresma. Corazones abiertos a Dios y a los hermanos, corazones que siguen las huellas de Jesús en el día a día. Ese corazón al que Dios habla cuando nos lleva al desierto para enamorarnos. Nuestro corazón.

Mientras suena la siguiente canción, vamos pasando por el altar y cogemos una tarjeta.

Los que habéis sido bautizados, los que habéis escuchado la voz del Espíritu, los que habéis acogido la revelación del Dios vivo, los que habéis descubierto que sois sus hijos, ¡adentraos en el desierto sin miedo y caminad con paso ligero!
Cuaresma es ese tiempo que viene y va, tiempo para vivirlo en camino, sin instalarse, sin retenerlo, sin lamento, con la esperanza siempre a flor de piel y la mirada fija en otro tiempo, la Pascua, que es definitivo.

Estad en Cuaresma convencidos, ligeros de equipaje, la mente despejada, entrañas llenas de ternura y misericordia, calzado apropiado, y mucha paciencia con vosotros mismos.

Dejaos mecer por la brisa del Espíritu; poned vuestro corazón en sintonía con los latidos de Dios y el grito de los afligidos, bebed en los manantiales de la vida y no os dejéis engañar por los espejismos del desierto.

Bajad del monte a los caminos de la vida, bajad sin miedo y llenos de misterio. No profanéis los templos vivos, buscad de noche como Nicodemo y, como aquellos griegos, preguntad a discípulos y amigos por Jesús y su Reino y cómo sembrarse en el campo del mundo para germinar a su estilo.

Vivid la Cuaresma bien despiertos, caminando en comunidad, con fe, esperanza y amor, fijos los ojos en Jesús.

¡Daos esa oportunidad! (F. Ulibarri)

CANTO: EL NAZARENO

Dime Tú cuando esta angustia acabará
Solo Tú podrás calmar mi alma que hambrienta de tu amor está.
Sabes bien todo cuanto soy. Yo sé bien que mi vida sin Ti no es nada.
Deja empaparme de tu sudor y gozar con tu mirada.

Quiero llevar contigo la cruz. Ser de esta tierra la sal y la luz.
Quiero que me llamen también el nazareno porque mi vida también llevo la cruz

Deja que coja mi cruz y te siga hasta el final.
Deja que vea tu luz y tu cara. Clava en mí el poder de tu amor
Quita mis miedos Señor que mi impiden ver tu rostro.
Deja que sepan Señor el porqué de mi dolor.
Deja que lllore al fin mi corazón. Deja que lllore al fin mi corazón.

